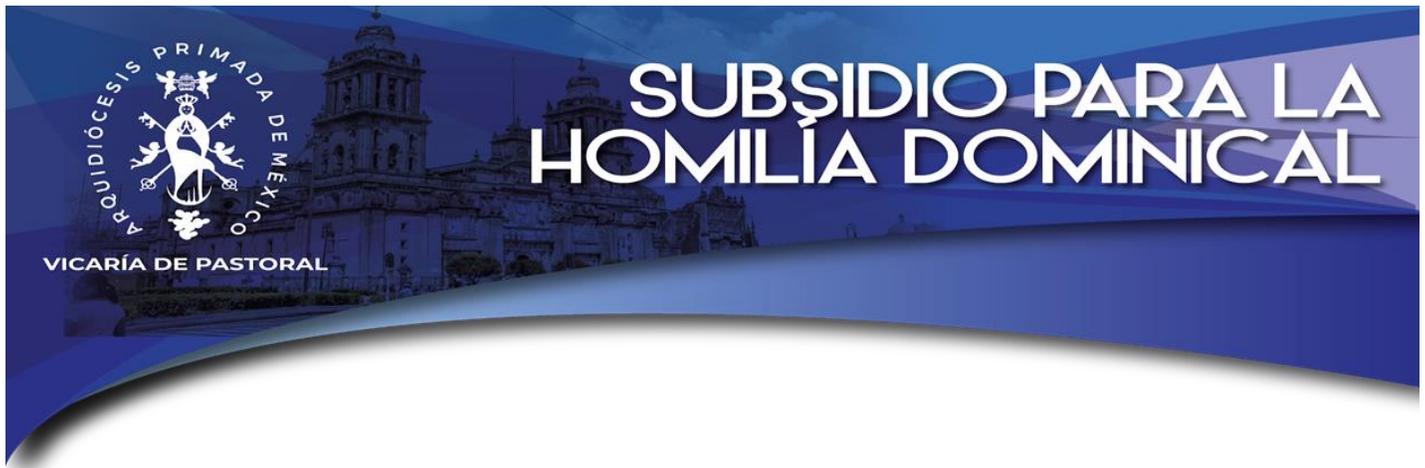


3 de diciembre de 2023  
1er Domingo de Adviento Ciclo B



## LECTURAS

**Isaías 63, 16-17. 19; 64, 2-7:** Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete, por amor a tus siervos, a las tribus que son tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia. Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos. Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento. Nadie invocaba tu nombre nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas. Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

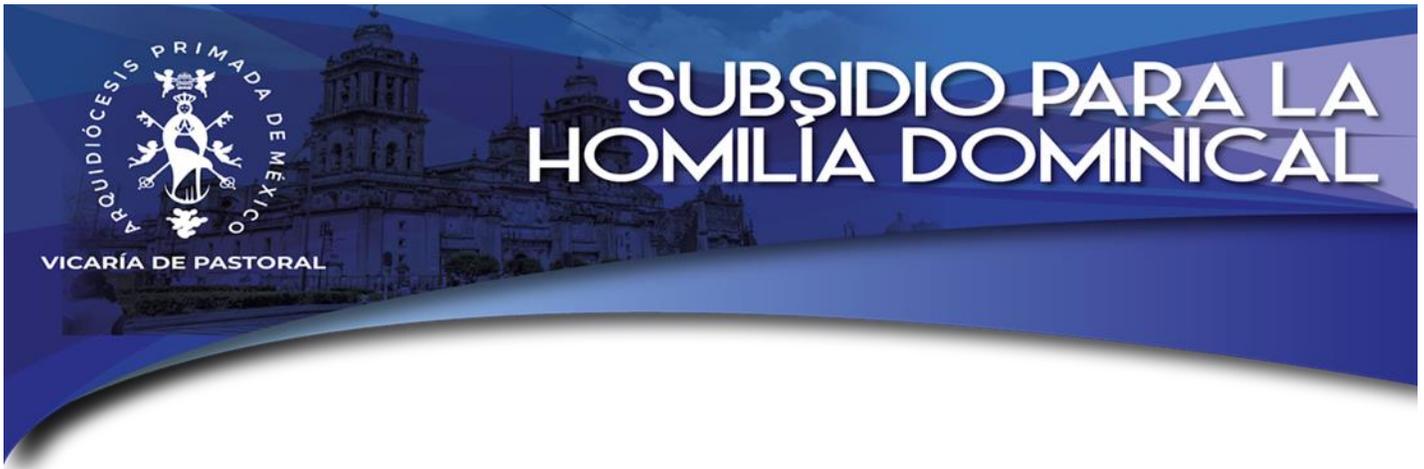
**Salmo 79:** Escúchanos, pastor de Israel, tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos. Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos: mira tu viña y visítala, protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder.



**1 Cor 1,3-9:** Hermanos: Les deseamos la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor. Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

**Mc 13,33-37:** En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada uno lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta".





## LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

- El profeta se lamenta por el extravío del pueblo que se ha olvidado de las enseñanzas del Padre y ha endurecido su corazón hasta el punto de no temerle, es decir, de no adorarle, de no obedecerle. Y entonces levanta su clamor para que Dios se manifieste con poder, transforme los corazones (practiquen la justicia y tengan los ojos fijos en las enseñanzas de Dios), y así se dispongan al encuentro con el Señor.
- El Salmo se hace eco de este ruego del profeta y suplica por la acción salvadora de Dios. El hombre nada puede por sus solas fuerzas, es el Señor quien le fortalece para que pueda permanecer cerca de Él y vivir alabándolo.
- Por eso, Pablo empieza pidiendo al Padre que conceda a la comunidad la gracia y la paz de parte de Dios y de Jesucristo. Y la gracia es Dios mismo derramándose sobre sus hijos, para que puedan vivir de cara a su vocación, a su llamado a la santidad. Y la paz de Dios es el estado existencial de total armonía y desarrollo humano, en toda circunstancia y condición. Solo con su gracia y su paz es posible salir al encuentro del Dios que visita su viña.
- Con Jesús Dios responde de manera definitiva al clamor y la súplica de su pueblo. Con él irrumpe en la historia la gracia y la paz, un corazón nuevo nos ha sido dado. Históricamente Jesús se fue, pero el Resucitado permanece, está viniendo permanentemente para encontrarse con nosotros. Mediante la parábola del dueño



de la casa que se va de viaje y encarga a los que allí habitan que cumplan sus deberes y al portero que permanezca vigilando mientras él regresa, Jesús nos advierte sobre dos realidades ineludibles: su advenimiento y la necesidad de estar permanentemente haciendo lo que nos corresponde como hijos de Dios (la vida evangélica, el amor al prójimo, etc.) y vigilando, es decir, atentos a los signos de los tiempos. La negligencia, la pereza y el descuido puede tener fatales consecuencias.





## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Para preparar la venida del Señor el profeta Isaías nos invita a dos cosas: practicar alegremente la justicia y no perder de vista sus mandamientos. La justicia en la Biblia es el cumplimiento de la voluntad de Dios. ¿Buscas en todo momento de tu vida, en las buenas y en las malas, cumplir la voluntad de Dios expresada en su Palabra? ¿Lo haces con alegría o como si cargaras un pesado fardo sobre tus espaldas?
- Siempre es momento oportuno, pero en este tiempo de Adviento más que nunca, de levantar la voz y clamar al Señor para que se manifieste con poder y transforme nuestra vida, para que no nos alejemos más de Él y vivamos en continua alabanza. Te invitamos a que durante toda la semana, tu oración sea la del salmista: “Escúchanos, pastor de Israel; tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos”.
- El deseo de Pablo para su comunidad es dirigido también a nosotros. La gracia y la paz de Dios y de Jesucristo nos han sido donadas. ¿De qué manera haces notar esto en tu vida diaria, con tu familia, en tu trabajo, etc.? ¡Regocíjate con las palabras del apóstol: “Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo , y Dios es fiel”.
- Las palabras de Jesús no deben causarnos miedo. Son una advertencia llena de amor, para que estemos siempre alertas y preparados. Esperar la venida de Jesús significa ponernos a trabajar en la casa del Padre, es decir, vivir en servicio permanente a los que más sufren, dejar atrás rencores y abrirnos a la esperanza y la alegría del Reino.





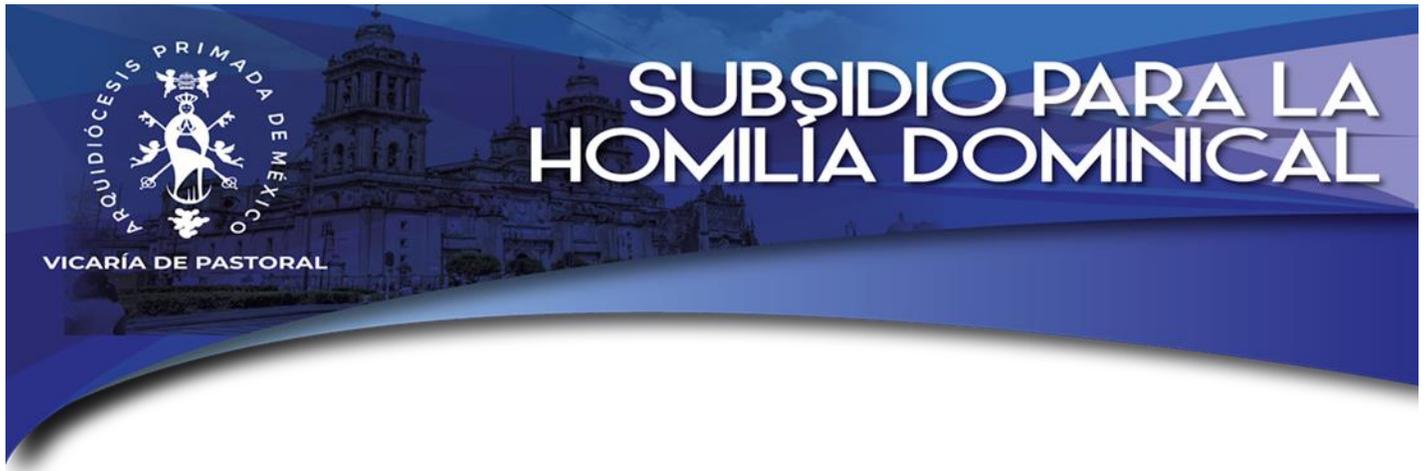
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



Te invitamos a orar con este canto, que nos hace reflexionar sobre Jesús, que siempre está viniendo:

<https://youtu.be/cES0su50Kc4>





## LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: "La vigilancia cristiana consiste en la perseverancia en la caridad"

**<https://bit.ly/3INd4Yf>**





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS**

¿Alguna vez has escuchado la palabra “adviento”? ¿te suena? La palabra adviento significa “venida”. Para quiénes somos cristianos, el adviento es un tiempo en el que nos preparamos para la venida de Jesucristo, porque ya viene en camino, ya se aproxima. Y nos preparamos a través de diferentes signos, actitudes y acciones. Pero vamos a ver si las lecturas de este domingo tienen algo que ver con el adviento y con tu vida.

- Primera lectura. Es del libro del Profeta Isaías. Este profeta se pregunta por qué las personas están tan alejadas de Dios, por eso le suplica a Dios que venga, pues si Él es nuestro Creador y nuestro Padre, lo mejor es que estemos en sus manos. El profeta sabe que solo Dios nos da cosas buenas. ¿Crees que las personas a tu alrededor tengan necesidad de la presencia de Dios? ¿Por qué?
- Salmo: El salmista hace la misma súplica que el profeta Isaías: le pide a Dios que venga y nos proteja. Y tú, ¿necesitas la protección de Dios? ¿tu familia necesita la protección de Dios?
- Segunda lectura. De la carta de San Pablo a los Corintios. Aquí, San Pablo da gracias por todas las cosas que Cristo le regala a los que le siguen. Y concluye: Dios es fiel, ¿tú tienes algo que agradecerle a Dios? ¿Qué cosas buenas te ha dado?
- Evangelio. Del Evangelio de Marcos. Jesús nos invita a estar siempre preparados pues no conocemos el momento en el que él va a llegar. Eso quiere decir que las súplicas del profeta y del salmista se cumplirán. ¡El Señor si vendrá! ¿Cómo te gustaría prepararte para la llegada del Señor?

El Adviento es un tiempo que se caracteriza por la esperanza y la alegría porque Jesús viene en camino. Deseamos que tú las experimentes y te prepares con entusiasmo para recibir a Jesús. ¡Feliz domingo!





## **ECOS DE LA PALABRA**

### **DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

“Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento”. No es una amenaza parte de Jesús, querido adulto mayor, nuestro Señor jamás amenaza, siempre nos habla con amor para que reflexionemos y comprendamos. Jesucristo quiere hacernos entender que debemos estar listos siempre, viviendo como él nos ha enseñado, bajo los mandamientos de nuestro Padre, observando los principios cristianos.

Este Adviento marca precisamente ese tiempo; Jesús ya viene y es nuestra responsabilidad prepararnos para su llegada. Querido adulto mayor ¿Cómo te has preparado para la llegada de Jesús? ¿Has vivido conforme sus enseñanzas? ¿Has perdonado a los que te han ofendido y buscado el perdón de aquellos que ofendiste? ¿Estás velando? ¿O te has dormido pensando que tienes todo en orden? Si efectivamente te has preparado para la llegada de Jesús, te felicito. Eres un ejemplo para todos tus seres queridos y quienes te rodean. Los demás tenemos mucho que aprender de ti. Pero si aún no te has preparado te invito a que reflexiones, a que estés velando, a que vivas de acuerdo con las enseñanzas de Jesús.

Seguramente tu experiencia de vida me dará la razón cuando te comento que no hay algo más difícil que ser católico. Vivir, pensar y actuar como cristiano requiere de fortaleza, templanza, valor, sabiduría, lealtad y, sobre todo, defender la verdad a cualquier costo. Ser cristiano no te ha hecho muy popular en ciertos círculos, ¿verdad? Sobre todo en estos tiempos que estamos viviendo ahora. Defender la verdad, hablar con la verdad, invocar al Espíritu Santo para que te inspire y ponga la verdad en tus labios incomoda a mucha



gente que está dormida, que no está velando ni a la espera de la llegada de Jesús. Sin embargo, tú sí lo estás. Te invito a que seas la sal de la tierra como dice Jesús en el evangelio de Mateo.

“¿Por qué, Señor, ¿nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte?”. Isaías pregunta una gran verdad. Los tiempos que estamos viviendo nos alejan del Señor; se seculariza todo, actuamos como si Dios no existiese. Sin embargo, existe, él no se aleja, somos nosotros los que ponemos distancia de por medio. Como padres y madres católicos tenemos la enorme e inmutable responsabilidad de educar a nuestros hijos bajo los principios y enseñanzas de Jesús. Ese simple hecho es lo más difícil que como padres tenemos que hacer ya que implica que nosotros seamos ejemplo vivo de lo que significa ser cristiano. Nuestros hijos nos ven, lo queramos o no. Ellos aprenden de nuestras palabras y es importante comunicarnos con la verdad, pero es esencial ser congruentes, es decir, que no haya disonancia entre nuestro decir y nuestro hacer.

Ahora que se acerca el Adviento nuestros hijos deben ver que estamos preparados para la llegada de Jesús. Los invitamos a reflexionar acerca de la primordial importancia del Adviento y de lo que Jesús quiere de nosotros. Está bien orar diariamente, es algo que todo cristiano debe hacer, pero sería mejor hacerlo en familia. Invitamos a los padres y madres a fortalecer los lazos familiares, a ser ejemplo vivo de cristiandad. El Señor llegará y debemos estar velando. Dios nos ha dado la libertad de elegir, somos libres para decidir, sin embargo, una vez que tomamos una decisión, ya no somos libres de las consecuencias de nuestra decisión. Recordemos que a cada momento tomamos decisiones, y más si se trata de nuestra familia. Que nuestras decisiones nos acerquen a Dios.





## **ECOS DE LA PALABRA**

### **DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL**

#### **Vigilad**

¡Feliz año nuevo! Hemos comenzado un nuevo año litúrgico en el que recorreremos el evangelio de San Marcos. El adviento nos sorprende una vez más en un torbellino que empieza a disponer nuestro corazón para la venida de Cristo. Como sabemos, el adviento tiene una doble espera. Por un lado, nos prepara para la venida de Cristo en la solemnidad de Navidad, el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo que celebramos cada 25 de diciembre, pero, por otro lado, también nos prepara para esa otra venida de la que no siempre se habla: la venida de Cristo glorioso al final de los tiempos. De hecho, las primeras semanas del Adviento nos orientan a fijar la mirada en esa segunda venida. Poco se habla de la navidad, los textos escogidos para la liturgia son apocalípticos y escatológicos, e incluso pueden resonarnos como una fuerte advertencia a estar preparados, pues no sabemos el día ni la hora.

Sin embargo, la tonalidad específica del adviento no es la desesperanza o el miedo, sino justo lo contrario, la esperanza alegre, la alegría en su amor que nos envuelve, y de hecho, podemos encontrar un hilo conductor a través de las lecturas de los 4 domingos de adviento, que nos conducen por una transición desde la espera de esa segunda venida hasta la gozosa espera de la navidad. Este hilo conductor es la transformación del corazón, la recuperación de la inocencia, la conversión personal.

Las lecturas de este primer domingo de adviento nos invitan a dar el primer paso para comenzar ese recorrido personal, esa vuelta al amor misericordioso de Dios.



Comienza con el profeta Isaías en el capítulo 63 que nos hace mirar nuestra realidad, la crudeza de nuestras miserias. Y es que si no sabemos desde donde estamos parados, seguramente no lograremos avanzar mucho: "Todos éramos impuros, nuestra justicia era como trapo asqueroso, todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebatában, como el viento". Y ante esta cruda realidad en la que nos reconocemos delante de Dios, al mismo tiempo le imploramos: "¡Vuélvete, por amor a tus siervos, ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia!, Señor, ¡tú eres nuestro padre!"

Y el Señor, que siempre escucha nuestros clamores, nos responde desde el evangelio: "¡Velen, velen, estén alerta!". ¿Qué es este "velen" sino justamente la respuesta de Dios que nos dice: ¡quiero liberarte, quiero purificarte, quiero darte una vida nueva! Pero para hacerlo es preciso que estés atento, que me des tu libertad, es preciso que abras tus ojos, que me reconozcas ahora, que estoy por llegar a tu vida a tocar la puerta de tu corazón.

"¡Velen!" Hoy el Señor te hace una invitación, vela, abre tus ojos, deja de vivir encerrado en tu egoísmo, en tus problemas o en tus tristezas y vela, como el vigía que está atento al mundo fuera de él. ¡vela! ¡abre tus ojos! Reconoce a Dios que se te acerca, quizá donde menos lo esperas, en el pobre, el mendigo, el amigo que está solo, la persona con la que no te has reconciliado... ¡Vela!

